


Salmo 1

EL VARÓN



Sublime
Gracia

*Versículo 1: “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado;”
(RVR 1960)*

Versículo 1 (hebreo): *“Felicidad hay a causa de aquel que es un ‘Ish (varón), que no caminó en consejo de los malos , ni estuvo en camino de pecadores, no se sentó en los asentamientos de doble ánimo”*

Cuando el salmo habla de **bienaventurado** hace referencia a aquel que siente la felicidad que experimenta el Padre, cuando un hijo está viviendo el proceso sin oposición y crece bajo el gobierno del Espíritu, moviéndose dentro de su voluntad (Oseas 11).

Este verso también se relaciona con los 10 juramentos, entendiendo que el Señor fue quien juró que se encargaría que en nosotros se cumplan al toma lugar en nuestro corazón. Porque cuando Dios se posa en alguien no hay forma de que esa persona vuelva atrás, ya que Él no cambia su proceder. El proceder de Dios se verá reflejado en cualquier persona que esté dominada por Él, sin importar el tiempo. Lo vemos por ejemplo en Abraham y Moisés, que actuaron con un mismo proceder porque el Señor habitaba en ellos, alcanzando gran testimonio a través de la fidelidad.

El salmo 1 entonces nos habla del **varón que ya ha sido refinado, de aquel en quien la presencia del Señor ya se ha posado y ha tomado dominio**. Por eso, debemos trabajar continuamente en lo que el Señor nos mandó a hacer para que nuestra vida esté en continuo crecimiento. De esta manera, vamos viendo ese crecimiento solo si nos sujetamos al Padre y a su instrucción, ya que si hacemos oposición al llamado nos estancamos y no podemos seguir. Aunque el Señor es el único que puede hacer crecer (1 Cor.3:6), debemos hacer la parte que nos corresponde (alimentarnos de la palabra, de su presencia, en la oración, y obrando según su educación), asumiendo nuestra naturaleza, pidiendo perdón al Padre y reposando en su misericordia (Nehemías 9:36).

Versículo 2: “Sino que en la ley del Señor está su delicia, y en su Ley medita de día y de noche.” (RVR 1960)

En este verso el Señor nos enseña que cuando Él ya ha tomado lugar en nosotros no puede existir otra fuente, porque todo nuestro ser está enfocado en Él y nada produce mayor satisfacción, delicia o provecho que Él en nuestro corazón. Esto solo se puede experimentar cuando morimos a nosotros mismos y a nuestros deleites.

¿Cómo sabemos que hemos muerto a nosotros mismos? Porque ya no somos ambivalentes porque hablamos, actuamos con seguridad y firmes en su palabra, experimentando la paz que solo proviene de Él. Pero si aún no hemos muerto, evidenciamos que nos falta más proceso y debemos meditar de día con Yeshúa (Jesús) y de noche (en las experiencias de estrechez) siempre estando confiados, porque la Toráh que ya ha tomado lugar en nosotros, alumbrá por donde debemos caminar para no apartarnos ni a derecha ni a izquierda.

No olvidemos que cada vez que hay una prueba se manifiestan esos gobiernos de tinieblas que quieren seguir gobernando, y el Señor permite esas experiencias que nos van a llevar a unos lugares espirituales (valle de sombra de muerte) para reconocer el mover de ellas, sabiendo reconocerlas y confiando en que el poder del Padre nos saca de allí en victoria. Al aprender todo ello nos unimos como hermanos, amigos, siervos, esclavos y así nos ayudamos a salir de esos lugares, porque es Masháj (Cristo) quien habita en nosotros y todas estas experiencias nos permiten como hijos del Altísimo, guiar a los que el Señor va trayendo y ser testimonio vivo de que el REY es quien nos gobierna.